

Soplan en el distrito, y contornos de la Villa, unos ayres sobre violentos, pestilentes à la siembra de los tabacos; que es sobrada peste, destruir con solo el soplo unas plantas, que no tienen mas fruto, que sus ojas. Estos dañísimos ayres salen del Súr. Desgracia verdaderamente sensible! que el Súr ya no se acuerde, que algun dia sirvió de cuna à la Aurora, y al zefiro! Desventura notable! que ya el Alquilon no tenga nombre, porque el Súr con sus violencias, y furias se lo quita! En fin desesperados de humana favor los de la Villa, y por esto cansados de repetidas perdidas, è inutil consumo de sus caudales; aun teniendo presentes las muchas milagrosas Imagenes del Reyno, se les fue à los mas la memoria, y confianza, juntas con el corazon, y los ojos à la Señora de Occotlán; persuadidos à que solo ella, que impera en los mares, y los vientos, pondria mordazas suficientes à los desvogados insultos de los Sures (que assi llaman los de la Villa à estos ayres.)

Movieron la conversacion de los milagros de nuestra Señora de Occotlán algunos devotos, y como la Señora se ayuda tanto, por solo favorecernos, y la fama de sus prodigios vuela aun sin plumas, se fue poco à poco insinuando en los corazones la fee, de que solo su patrocinio avia de corregir las malignas influencias de los ayres. Tomó esta voz tanto cuerpo; concibieron este pensamiento tan firmes esperanzas, que se vió suavemente obligado todo el Cavildo à Jurar, con la solemnidad de Escrituras, y otras ceremonias, que pide la fuerza del Derecho, para el seguro, y fianza en los contratos, por su especial Patrona à la Emperatriz de los Cielos en su bellissima Imagen de Occotlán, comprometiendose en celebrar todos los años su fiesta; y que el dia mismo annualmente à su costa se le cantasse al Santissimo Patriarcha Señor San Joseph Missa en el Santuario de la Amabilissima Reyna: para que obsequiados de su fineza la Esposa, y el Esposo llenassen à dos manos de felicidades sus tierras. Todo se executò, y se executa annualmente, con tanta magnificèncià de fuegos, luminarias, y musicas; de Missa, Sermon, y luces, que à no ser tan inte-

ressa-

ressada Tlaxcala, pudiera confundirse zelosa. El efecto de estos solemnissimos aparatos, lo dicen los ayres ya corregidos, y lo canta el summo agradecimiento de esta Villa muchas vezes illustre.

## CAPITULO XI.

*SINGULARES MUESTRAS DE AMOR,*  
*con que algunas Personas publicas han honrado à la*  
*Reyna, y Señora de Occotlán.*

**L**uego, que el año pasado de 1747. dió à la estampa, ó vió la primera luz este Libro, lo puse (para que le echasse su bendicion) en manos del Illmo. Señor Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Arzobispo Obispo de esta Diocessi, y fue tan dichoto, que à las primeras vistas le mereció todas sus atenciones; y como de los ojos al corazon no es la distancia mucha, no bien acabò de leer su Illma. las ultimas lineas de la postrera plana, se halló con un dardo de oro en el pecho, y tan herida el alma, que no acertaba à ponderar la dicha, y la suerte feliz de tener en su Obispado un thesoro de tanto precio, y para esplendor de su Mitra casi en la frente, ó sobre sus ojos una perla de tanto lustre, como lo es nuestra Reyna, Madre, y Señora de Occotlán: razon, porque como la otra Muger, que perdió la dragma, buscó en las Islas Canarias, en su Arzobispado de Santo Domingo, y aun en la Corte de España, con la remission de algunos libros, quien le diese placeres de su hallazgo!

### §. I.

**D**esde luego propuso este Principe, ir quanto antes pudiesse, à gozar de aquella belleza, que aún con sola la sombra, ò lexos de su Retrato, le tenia de puro inquieto, y enamorado, fuera de sí. Esta misma inquietud sintieron sus Familiares (los que juntamente con su Señor) llegaron à dudar, si serían hyperboles (por exceder al pri-

K 2

mer

mer vió la creencia humana) lo que la Historia expuso de la singular hermosura de la Imagen, y de los asseos de su throno, y Camarín. En estas apreciables dudas estaban, quando dispuso el Cielo, que se introduxesse en las venas del Illmo. Obispo, una fiebre, que puso á su Familia en no poca consternacion, y á la Puebla toda en bastante cuidado. Pero como el doliente tenia tan trezcas las especies de los muchos milagros, que obraba la Señora por medio de la Agua Santa, arbitró, que se despachassen al Santurio dos Correos consecutivos, uno para que se le cantasse con toda solemnidad (para lo que embió competente limosna) una Missa á la Santissima Virgen, por su salud; y otro, para que traxesse del agua alguna porcion. Todo se hizo: se dixo la Missa en Occotlán, se traxo el agua en una botella, bebióla con summa devocion el enfermo, y experimentó en los efectos de su fee, lo que otros muchos han experimentado con esta bebida Celestial: huyó la calentura, quedó perfectamente bueno, y nosotros libres del susto.

Este beneficio sirvió de estímulo, para que casi de la cama, se levantasse, y saliesse el agradecido Prelado, para cumplir el voto de sus deseos, y faciar en la misma Fuente sus ansias. Salió por fin de la Puebla, via recta para el Santuario. No describo, porque ya se supone, las alegres demostraciones, con que fue recibido de los Pueblos, que honró de passo con su presencia; la cortesania, con que en Santa Inés Zacatelco lo cumplimentaron de la Republica, dos de sus mas benemeritos Caziques, las vandadas de personas de distincion á caballo, y las tropas de Indiestos á pie, que coronadas de laurel, y flores las sienas, y mas sus corazones de jubilos, le iban regalando los oídos con cantinelas, y vivas.

## §. II.

**L**egó por fin su Illma. á Occotlán, oponiendose reciamente á las importunas, pero bien nacidas cortesanias, y nobles resistencias del Cura, que tenia dispuesta la entrada, por la Ciudad primero con todos aquellos aparatos propios, y muy debidos á la grandeza de tanto Principe:

pe: Que entró por fin á la Iglesia, sin tomar antes algun refresco en la Mesa, ni en el docel, que se le dispuso en la Casa, algun desahogo. Fixó el corazon, á un mismo tiempo, y los ojos en la Imagen de la Señora; y absorto de tu hermosura, despues de cantada la Missa, que se previno con toda la solemnidad, que se pudo; despues de aver echado su bendicion al numeroso Pueblo, que le seguia; despues, que con mas inmediatecion al Altar, pudo registrar, y advertir una por una las Estatuas, y parte por parte el hechizo, y las piezas del sumptuoso Retablo, se pasó al Camarín. Por mucho espacio assi á su Illma. como á sus Familiares les puso el silencio un candado tan natural, como mysterioso en la boca: veían, y no hablaban, y es que las almas con todas sus facultades, y unos sobre otros los sentidos, hizieron raptó á los ojos, por cuyas ventanas se solian assomar los afectos, con variedad de semblantes conformes á la impressien, que en cada uno hacia lo mucho, que ay que veer en el Camarín, y mas en el Sagrado Vulto de la Señora.

El piadosissimo Principe, como el mas amante, fue el primero (despues subieron los demás) que subió al mismo throno de la Reyna, por la oquedad de los laterales, y besandole con ternura muchas vezes los pies, poniendo á sus reales plantas su Mitra, y sus ovejas al influjo benigno de su sombra, se levantó con profunda reverencia, y comenzó á observar las bellas facciones del venerable Rostro; ya el magestuoso agrado del aspecto; ya la proporcionada cimetría de la estatura, de una pieza, como la de la Palma; ya el riquissimo arrheo de perlas, cintillos, y joyas, que la hermosean: y despues, que á todo su placer regaló su vista con aquel objeto digno aun de los ojos, y atenciones de Dios, con la misma violencia, que pudiera un hombre sentir, si le arrancáran del pecho el corazon, se arrancó de la Imagen el Obispo, y se bajó, diciendo: *Mucho mas es lo que veo, que lo que nos dice la Historia de Occotlán.* Proposicion que refrendó su Familia, despues que vieron, y observaron la Imagen mas de cerca.

La tarde de aquel venturoso dia, se pasó en rezar la Coro.

Corona, en confirmar á todos los Naturales Vecinos del Santuario, en veer, y rever con repetido estudio la Soberrana Efigie, hasta que caído el Sol, baxó á pie su Ilma. á la Ciudad donde ya le aguardaba su Rebaño de preciosissimo de veer á su Pastor, y de que con su vista mexoráran (ya que no con su fortuna) sus costumbres. Aquí durante la visita del Curato, y Ciudad, habilitó con la tonsura á tres Niños virtuosos, y de buenas obligaciones, para que acolytassen en las Missas solemnes del Santuario. Aquí con summa eficacia solicitó una Capellania, á cuyo titulo se Ordenasse otro Eclesiastico distinto del Capellan, q̄ sirviesse de Sacristan. Aquí hizo quantos esfuerzos pudo, para q̄ como el Capellan, assi los Indios Vecinos del Santuario quedaran con absoluta independencia, de otra qualesquier Jurisdiccion, que no fuesse la Episcopal: y aunque la parte, que pudiera resistir facilmente se allanaba á complacer á su Prelado; pero tomando este por fin consejo á su discrecion, huvo de sobreceder por aquel entonces de su piadoso empeño. Finalmente concluidos los negocios de la Visita, bolvió su Ilma. al Santuario: dixole Misa á la Señora, y aviendo gastado mucho tiempo en bolver á mirar, y remirar su hermosura, tomada su bendiccion, dexadole á la Imagen una limosna muy competente (la que ha repetido su Ilma. muchas ocasiones, assi en alhajas, como en dinero) se baxó por el camino, que ha abierto la devocion, para el Agua Santa: en cuya Fuente dexó el Principe el corazon anegado en dulzuras, y porque nunca faltasse incentivo á los ardores de su pecho, mandó al Capellan, que semanariamente le embiasse un frasco de la Agua á la Puebla, donde se transportó por fin.

Como no es muy facil, que lo que una vez se imprimió en las telas del alma, se borre de la memoria, no parece, que aun ya sentado en su Silla, y debaxo de su proprio docel, halló el Señor Obispo sosiego: pues como el Poluelo, que no se aquieta hasta bolver al nido, en que la Madre lo abrigó la primera vez con sus plumas, assi no le vió al descanso la cara, hasta que por segunda vez bolvió á Occo-

Occotlán su Ilma. donde hizo pie la Semana Santa siguiente, tan engréido con la belleza de su Señora, que si baxó algunas vezes á la Ciudad, ó porque los Vecinos tuviessem el consuelo de veerlo, ó por visitar los Monumentos el Jueves Santo, nunca se pudo conseguir, que una sola noche faltasse del Santuario, donde practicó todas las funciones, que le dictaba su piedad, diciendo Misa todos los dias no impedidos, rezando con sus Familiares arrodillado en la Iglesia la Corona de la Santissima Virgen. En esta ocasion dexó en los Libros Decreto, para que annualmente se celebrassen todos los Oficios, y funciones de la Semana Santa: los que principiò su Ilma. llevando por sus manos en la Procecion al Divinissimo con toda la magestad, y devocion, que trae consigo un acto tan tierno.

### §. III.

**D**E lo que pueden los exemplos de los que están sobre el Candelero de la Iglesia, y Personas de distincion, y caracter (sobre otros muchos) es testimonio visible lo que en esta era felicissima vemos por nuestros ojos. Corrió la fama del summo aprecio, que hizo de nuestra Señora de Occotlán, y su Santuario el Señor Obispo, y parece que en todo este su Obispado se echó pregon publico, segun se convocaban unos á otros en tropas para ir á visitar á la gran Reyna. Rompió el nombre el Ilmo. Señor Dr. D. Juan Francisco de Leysa, Obispo de Gerón, Auxiliar del Obispado, y Diocesis de la Puebla de los Angeles, cuya memoria, y venerables cenizas refrezca sin intermission nuestro llanto. Este Hombre de un siglo, por sus amables prendas, ó este Angel del Cielo por sus heroycas virtudes, fue de proposito á regalarle con la Santissima Virgen: y como su devotissimo corazon estaba tan bien dispuesto, á poco fuego comenzó á arder, hasta derretirse en tales ternuras, que no cabiendole ya en el pecho, les huvo de dar salida por los labios. No expresó lo que dixo, porque si aun en su boca toda lenguas de luz apenas cupo, como cabrá en la mia?

El Rmo. Padre Prior del Convento de San Augustin de la Ciudad de los Angeles, con algunos Sugetos de los

mas graduados de su Sacratissima Religion, no solo visitaron juntos à la Señora, cantandole Missa solemnemente, sino que al modo del Apostol San Pedro (que aun estando de passio, queria quedarle en el Tabor muy de asiento) parece, que sus Paternidades pensaban tambien poner su Residencia en Occotlan: pues el mismo dia pusieron Choro, y cantaron con tal dulzura el Oficio divino, que à no saber con certeza, que eran hombres, creyeramos, que eran los Angeles, que coronan las repisas del Camarin (donde el Choro se puso) los que cantaban.

El Excmo. Señor D. Juan Francisco Guemez de Horcasitas, Theniente General de los Reales Exercitos, Conde de Revilla y Gagedo, Gentil Hombre de Camara de su Magestad, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España: luego que llegó del Puerto de la Vera-Cruz à Tlaxcala, se hallò con recado suplicatorio del Illmo. Señor Arzobispo Obispo de esta Diocessis de los Angeles, para que no passasse à la Puebla, si queria que fuesse su llegada feliz à Mexico, sin tomar primero la bendicion de nuestra Señora de Occotlan: lo que puso su Excelencia por obra con toda su Nobilissima Compania. Al poner su Excelentissima Conforte los ojos en la Imagen, y en lo demàs, que el Santuario ofrece à la admiracion, exclamo diciendo: *No aver visto, ni mayor hermosura en otra Imagen de la Señora; ni mejor talla en otro Retablo, ni mas proporcionado hechizo, y asseo en otra pieza, que iguale à la del Camarin*: lo que adelantò el Señor Virrey casi con las mismas expresiones, que en otro tiempo el Illmo. Señor Obispo Lardizabal: *Que avia observado su Excelencia mucho en Europa, pero que preseas semejantes a las de Occotlan, nunca las vido.* (Hablabá de la Imagen, y el Camarin, que mas riqueza, mas joyas, claro es que las ay, aun en este Reyno.) El amor que à la Santissima Virgen le cobraron estos dos Principes lo prueba el lugar, que le dieron al trassumpto, que se les embió de Occotlan, poniendole la Excm. Virreyna como corona debaxo de su dodel, y en el frontispicio del Salon principal de su asistencia. Pa-

§. IV.  
Para solo medio apuntar las raras significaciones de amor, con que el Dr. D. Antonio Joseph Velasco, y Texada, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, ha venerado à nuestra Amabilissima Reyna, era poco margen un Libro entero, y era menester para escribir todo el fuego, en que se abraza, convertido en tinta, y todos los afectos, que alienta transformados en plumas. Me ceñiré à lo precisso (aunque se quexe su merito, y ingratitud) como el que en sola una uña presume decifrar la corpulencia de un Leon.

Quedese en Mexico, y en el Oratorio del Doctoral, el riquissimo Tabernaculo, en que ha mucho tiempo colocó una Imagen de la Señora. Dexemos otra en la Sala publica del Juzgado de Testamentos, baxo cuya proteccion sirvió aquel oficio; mantengase otra, y à cuenta suya en el Templo de Jesus Nazareno. No movamos de muchissimas casas de aquella Corte, las que por sus empeños, y eficaz persuasiva se copiaron; y se gozan debidas adoraciones, y contentémonos solo con expresar litamente, lo que en la ultima visita de tres, que le ha hecho à la Señora, vimos desde el dia 7. de Diciembre hasta el 12. del año que passó de 1741.

Llegado à Tlaxcala este Caballero subió à pie al Santuario con un tropel de Gente atraído de las fragancias, que iba respirando por la loma su devocion; la que avivó no poco la ternura, y piedad, con que à choros entonaban las Letanias. Al carearse con la Sacratissima Imagen eran sus ojos, y sus labios dos fuentes, una de lagrimas, otra de amorosos suspiros. En cinco dias, que estuvo en Occotlan, no salió de la Iglesia, sino el espacio breve, à que le precisaba, la pensión inexcusable del comer un bocado, y repolar de noche. Solicitó los mejores Musicos, y algunos Sacerdotes, con los que formado un Choro, mas que decente, se cantaban todos los dias las siete Horas Canonicas, con Motetes, y Villancicos, interpolando el Rosario de la Señora en tercios, de modo, que desde el salir del Sol, hasta muy entrada la noche era el Templo un verdadero retrato de la

Gloria. Entre ocho, y nueve de la mañana se cantaba solemnemente la Misa. En la primera honró el Pulpito de Occotlán, un Religioso Augustino; en la segunda un Predicador de Tlaxcala; y en la última el mismo Doctoral, que verdaderamente nos pasmó à todos: pues sin otros materiales, y textos, que los que pudo haber el repentino impulso de un corazón fervoroso, explicó lo que amaba à la gran Reyna: de donde se infiere todo lo que diría!

Y como si à la energía de sus afectos le huviesse faltado alguna cosa, quiso que la supliesen sus manos hechas al torno (segun las movia su notoria liberalidad) pues en reverencia, y honor de su Amabilissima Madre, se derramaba en arroyos, y aun en rios. De las gotas, que pude recoger irè echando en el seno, ó crystal de una sincera narracion las que cupieren. No le quedó Musico, ni Acolyto, Sacristan, ni sirviente del Santuario à quien no llenasse las dos manos de plata. Quantas Misas le dixeran aquellos dias (que fueron muchas) ninguna fue sin el estipendio doble, y redoble. Dió al Capellan ciento, y cincuenta pesos para vestir vergonzantes. Cincuenta à los encarzelados, y libranza para que saliesse à su costa, los que estaban pressos por deudas: lo que repartió de mas à Pordioseros, tolo puede fumar se con decir, que en cinco dias, no se vació el Santuario de Pobres, y todos iban proveídos, aun mas de lo que pensaban.

A la Imagen de la Señora, le dexó en alhajas de plata, y oro, en Joyas de esmeraldas, Diamantes, y Rubies, muchos cientos, sin otras piedras de igual precio, y estimacion, que oy brillan en el Sol, ó Custodia del Divinissimo. Solo las pulzeras de perlas, que puso à la Virgen en sus Manos se valuaron en 700. pesos. Quan reconocida se mostró à estos obsequios la Emperatriz Soberana, se conoce por lo que acaèció en estos dias con el Lic. D. Manuel de Torres, à quien traxó consigo el Doctoral. Acometiòle repentinamente, y en la misma casa de la salud, una fiebre con todos los indicantes de venenosa, pues difundió en pocas horas su malignidad hasta la lengua, que ya preteaba. Poco

fusto

fusto le dió à la vivissima fee del Doctoral el accidente, pues aplicando por unico remedio una Misa que se le cantó, quedó tan fuera de peligro, que pudo bolverse à Mexico perfectamente sano. Ya en su cata bolvió à darle segundo asalto, y con mas ardor el mismo enemigo; pero con otra Misa en la Iglesia de Jesus Nazareno ante la bellissima Imagen de la Señora de Occotlán, que tiene alli con singulares cultos mucha veneracion, huyò del todo la calentura.

## CAPITULO XII.

*REFIERE PARTE DE LOS MUCHOS MILAGROS, que en el Santuario obrò la Santissima Virgen de Occotlán.*

**H**Asta ahora navegùe felizmente, en la Nave Santa Maria, llevado de las dulces maréas, que traèn consigo las perfecciones; pero ya desde aqui me es inevitable el naufragio; pues me veo metido en un diluvio, sin mas apelacion, que el ahogarme. Qué importa, que no suelte toda el agua mi pluma, si es tal la avenida, que ha de llevarse aun la compuerta. Yo quise dividir, como en arroyos, en Capítulos los milagros de nuestra Señora de Occotlán; pero si cada arroyo es un rio, que se està saliendo de Madre, como es possible sujetarlo à la caja? Medité sangrar este grande cuerpo de maravillas; mas con qué corazón picaré la vena, sin recoger toda la sangre en una tasa de oro! Mejor era ofrecer por víctima en las aras del silencio, lo que no puede menos, que quedar desayrado en las tardas expressions del molde, y de la prensa; pero, y qué diría la expectacion de tantos devotos, como tiene la Santissima Virgen de Occotlán? Ya lo veo, y veo tambien, que no ay mas arbitrio, ni esugio, que echar el pecho al agua.

§. I.

**E**L mayor milagro, es la misma Sagrada Imagen incorrupta despues de casi dos siglos. Esto prueba, que los

L 2

Ange.